

Logos racional y marcos de referencia

El hilo conductor de esta especie de guión no desarrollado puede describirse así. Me importa recordar, ante todo, que para muchos hombres del presente y del pasado el *logos racional* es una *manifestación más del Logos*. Dispuestos ya a declarar la semántica de las expresiones 'racional' e 'irracional', tanto a nivel teórico como práctico, nos encontramos con la imposibilidad de hacerlo sin el recurso a *marcos de referencia*. Para ilustrar eso con algún detalle destaco *tres marcos de referencia teóricos* y *tres prácticos*. Por último me permito comunicar ciertas *sugerencias y problemas*.

I. MANIFESTACIONES DEL LOGOS

No pocos representantes y misioneros de la cultura europea ilustrada han sustraído área tras área al *Logos*, comprimiéndolo a la postre dentro de atosigantes límites. En la misma medida han hecho prosperar en demasía el espacio de su inseparable *Alogos*. Por eso quisiera sugerir en perfiles sumarisimos, que el *logos racional*, objeto de estas reflexiones, sólo representó o representa aún para muchos hombres una valiosa parcela del *Logos*.

Logos cósmico

Me basta entresacar algunos testimonios de los griegos, particularmente de Heráclito, Anaxágoras y Platón. El *Logos*,

bajo la forma de *logos cósmico*, se halla inmerso en el mundo, no como parte integrante del mismo, sino en calidad de *gigantesca malla de relaciones* que posibilita la comunión entre las cosas, transformándolas en Cosmos. Nada nace, se desarrolla o perece sin habérselas con esa tupida red. El *logos cósmico* es patrimonio común de todos, no depende de este o aquel pensamiento humano, es en realidad enteramente *intersubjetivo*. Cuando se escucha al mismo *Logos*, decía Heráclito, la multitud se torna una. Pero repetía con frecuencia que al *Logos* le complacía ocultarse. Su ser es por naturaleza un ser escondido, pues constituye lo *más fundamental y profundo* del Cosmos¹.

Su condición velada, por fundamental y profunda, no hace del *logos cósmico* algo vaporoso, místicoide, inefable. Los griegos sabían identificar una serie de perfiles constitutivos del mismo. Cito en primer lugar el *orden*. Se concebía en general como regularidad nómica. La ley (*νόμος*) presidía los acontecimientos del Cosmos y los avatares de la Polis (cosmos político)². Este orden se ha minimizado drásticamente en gran parte de la cultura europea, reduciéndolo a sucesiones de causalidad eficiente. Sin embargo incluye varios tipos de regularidad. El más evidente para mí es el originado por los *arquetipos estructurales o formales* de las cosas, que acompaña sin remedio a minerales, plantas, animales y hombres, a la disposición de entes distribuidos en el espacio, a las configuraciones sociales de grupos humanos, etc. Esta manifestación del Logos provocó vibrantes especulaciones en Sócrates y Platón, a propósito de Definiciones e Ideas.

Otro género de orden inmerso en la malla del Cosmos proviene de *eventos ligados en sucesión lineal*, bien sea por causa-

1. H. DIELS: *Die Fragmente der Vorsokratiker*, I, 22 B 2, p. 151; 22 B 30, p. 157; 22 B 1, p. 150; 22 B 123, p. 178; 22 B 50, p. 161; II, 59 B 12, p. 38; 59 B 14, pp. 39-40; 59 B 21a, p. 43. VARIOS: *Los filósofos presocráticos*, Madrid, E. Gredos, 1978, I, 713, p. 380; 741, p. 384; 712, p. 380; 821, p. 394; 758, p. 386; II, 847, p. 400; 849, pp. 400-1; 856, p. 401.

2. H. DIELS: *Ibid.*, I, 22 B 114, p. 176. VARIOS: *Ibid.*, I, 814, p. 393. Cf. W. JAEGER: *Paideia*, Versión de J. Xirau, p. 203 (México, FCE, 1953 2).

lidad eficiente, o por simple desarrollo (evolutivo o no), como en la sencilla serie niño-joven-adulto-anciano. Una tercera clase va ligada a la *iteración de eventos*, sea por adición (edad de los individuos), por circularidad (noche-día) o por periodicidad (salida y caída de las hojas). Una cuarta, en fin, por *conexión de eventos como de signo a significado* (bramido-cielo).

Además de orden el *logos cósmico* incluía para muchos griegos *medida y número*. El sol no traspasará su medida, decía Heráclito; de otro modo las Erinias, asistentes de Dike (Justicia), lo descubrirán³. Y Platón habla del *cálculo de Dios* (λογισμὸς θεοῦ) en la organización del Cosmos⁴. La medida implica, desde luego, la relación matemática de unidad a pluralidad, pero se refiere mucho más a la «justeza de límites» (Dike) de una naturaleza y a su adecuación al cometido asignado. Sólo así puede desarrollarse y permanecer en su ser. En cuanto al número, a pesar de sus variadas interpretaciones, sugiere las relaciones de carácter matemático inmersas en el *logos cósmico*. Anaxágoras, por ejemplo, tiene en cuenta sobre todo las combinaciones⁵.

El *logos cósmico* no se agota para los griegos en la consideración de orden, medida y número. Algunos pensadores, como Heráclito y Empédocles, imaginaron un Cosmos organizado por *regularidades de oposición en cierto equilibrio*⁶.

La tupida malla de relaciones nómicas del *logos cósmico* sugirió a los griegos una serie de *trascendentales cósmicos*. En todas las cosas hay unidad, bondad, belleza, justicia y armonía⁷. Sin embargo el Cosmos no alimentaba excesivos optimismos. A todo lo largo y ancho del mundo emergen otros trascendentales que patentizan la presencia del *alogos cósmico*.

3. H. DIELS: *Ibid.*, I, 22 B 94, p. 172; cf. 22 B 30, pp. 157-8. VARIOS: *Ibid.*, I, 795, p. 391; cf. 741, p. 384.

4. *Timeo*, 34a.

5. H. DIELS: *Ibid.*, II, 59 B 17, p. 40-1. VARIOS: *Ibid.*, II, 852, p. 401.

6. H. DIELS: *Ibid.*, I, 22 B 8, p. 152; 22 B 50-1, pp. 161-2. VARIOS: *Ibid.*, I, 623 ss., p. 347 ss.; II, 299 ss., p. 166 ss.

7. H. DIELS: *Ibid.*, I, 22 B 102, p. 173. VARIOS: *Ibid.*, I, 804, p. 392. Este texto no ha traducido ἄγαθῶν. La unidad y la armonía se hallan constantemente en los griegos al hablar del Cosmos, sobre todo en Platón.

Hay mucho desorden, ausencia de medidas justas, quebranto de relaciones numéricas, roturas de equilibrio entre violentos opuestos. De ahí brota a raudales la dispersión, el mal, la fealdad, disonancias monstruosas, series azarosas, etc. A nivel de pura teoría, las paradojas del movimiento, las tocantes a adiciones iterativas, las longitudes sin unidad de medida común, etc., sugerían constantemente al espíritu griego la tremenda potencia del *logos cósmico*.

En general hicieron responsables de esta omnipresencia alógica en el Cosmos a los elementos primitivos, bien fuese la materia caótica de Platón o las semillas infinitas de Anaxágoras, por citar dos ejemplos⁸. Lo cierto es que esta base original nunca se sometió enteramente al dominio del *Logos*.

Logos divino

Voy a recoger algún síntoma al respecto, presente en las culturas griega y judeo-cristiana. Muchos filósofos de la Hélade han aludido con frecuencia a la conexión del *logos cósmico* con el *divino*. El encuentro tiene su origen en esa condición oculta del *Logos*, según comentábamos, al constituirse en lo más fundamental y profundo del Cosmos. Pero cuando se le escucha, decía Heráclito, la multitud se torna *una*. W. Jaeger, ahondando en esta dirección, ha enlazado estrechamente la investigación griega sobre los principios del Cosmos con la teología que dimana de ahí⁹. Sería peligroso, y profundamente descarriado, erigir tal reflexión teológica en alimento de religiosidad para el pueblo. Los piadosos creyentes debían sentir mucho más atractivo por los dioses y diosas del Olimpo, que por el desangelado Apeiron de Anaximandro o el Demiurgo géometra platónico. El *logos divino* se trae a colación como

8. H. DIELSH *Ibid.*, II, 59 B 4, p. 35. VARIOS: *Ibid.*, II, 839, p. 397. PLATÓN: *Timeo*, 30a, 53a, 69b. El desorden nada tiene que ver con el *Caos* de Hesíodo. Cf. HESÍODO: *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1978, p. 76; W. JAEGER: *La teología de los primeros filósofos griegos*. Versión de J. Gaos, México, FCE, 1952, p. 19.

9. Cf. la obra citada in *Nota 8* y *Paideia*, I, p. 171 ss.

puro principio explicativo, total o parcial, del *logos cósmico*. Ahí termina su misión.

En algunos pensadores griegos, como Heráclito, es difícil separar el *logos divino del cósmico*. Se apunta a un Pensamiento que guía certeramente los destinos de todas las cosas, o a una Ley divina que organiza por igual el Cosmos y la Polis¹⁰. En otros, en cambio, la distinción se deja sentir mucho más. El *logos divino* de Anaxágoras es infinito, homogéneo, autónomo, más poderoso que nadie, conocedor de todo, principio único de la combinación de las semillas sin número. El *logos cósmico* procede directamente de él¹¹. El *logos divino platónico*, el Demiurgo, aunque separado del Cosmos, se presenta mucho más débil, pues recibe prestado el *logos cósmico* del inefable mundo de las Ideas¹².

La Biblia introduce a Yahvé, desde las primeras páginas, como un Dios singular. Lo contemplamos lanzando en solitario *fecundos logoi* (dixitque Deus). Estos *logoi* no sólo constituyen el *logos cósmico*, sino que hacen brotar la misma base original (Cielo y Tierra). Durante densos siglos se concibieron como provocadores de la citada base original (opus creationis), de su cuidadosa organización (opus distinctionis) y de su delicada ornamentación (opus ornatus)¹³. Al lado del *Logos* aparece también un *Espíritu* (al estilo del Geist hegeliano) que se cierne sobre la base original. Los libros sapienciales bíblicos recogen bien la fina sensibilidad de los hebreos por la sabiduría, destacando entre sus múltiples y ricos aspectos el resplandor del *logos divino y su espíritu* en el *logos cósmico*. Ya en ambiente cristiano, abre Juan su mensaje desde el amplio horizonte de un *Logos* sorprendente, referido al mismo seno de Dios. Este *logos divino*, fundamento también del *logos cósmico*, promueve un *nuevo tipo de orden y de espíritu*, particular-

10. H. DIELS: *Ibid.*, I, 22 B 41, p. 160; 22 B 114, p. 176. VARIOS: *Ibid.*, I, 750, p. 385; 814, p. 398.

11. H. DIELS: *Ibid.*, II, 59 B 12, pp. 37-8. VARIOS: *Ibid.*, II, 847, pp. 399-400.

12. PLATON: *Timeo*, 28a, 53b.

13. TOMAS DE AQUINO: *Summa Theologiae*, I, 65, Prol.

mente para la comunidad humana. Puede verse una vigorosa exposición de este nuevo cosmos en Ramírez ¹⁴.

El *logos divino* también se ha visto perturbado por el *Alogos*, especialmente bajo la forma de mal. Recuérdese a este propósito el testimonio de Agustín en su fase maniquea ¹⁵.

Logos humano

Que en el hombre habite un *logos*, sea a nivel individual o comunitario, parece ser un sentimiento general de las diversas culturas. Heráclito, Anaxágoras y otros pensadores advierten que el *logos humano* no es fácil de captar y comprender; un sopor congénito nos impide llegar a su propia entraña. El hombre «dormido» atisba a lo sumo su *logos particular* ¹⁶. Por eso nada extraño que haya recibido sus más variadas lecturas. Hay quien lo entiende como clave distintiva entre hombres y animales, siendo el *logos* un privilegio exclusivo de los primeros ¹⁷. Otros lo ven en total dependencia del *logos cósmico*. Nace y se desarrolla dejándose penetrar del orden, la medida, el número y la lucha equilibrada de contrarios que en conjunto gobiernan el Cosmos.

Para otros, en cambio, el *logos humano* participa del *divino*, bien por abierto diálogo en el escondido escenario del yo, bien a base de escucha «entusiástica», acaso por un certero esfuerzo de «anamnesis» o por «directa» intuición de la divinidad. Algunos filósofos lo consideran en franca autonomía. El *logos*, según Kant, impone el orden, la medida, el número y las oposiciones equilibradas —el *logos cósmico* en suma—, comportándose como un hábil demiurgo ante la caótica masa sensorial. Hegel exigía aún más autonomía, pues todo lo que no fuere reducido a la conciencia ha de considerarse como «extrañamiento» de ella, Citemos, por último, a quienes pien-

14. S. RAMÍREZ: *De ordine*, Salmanticae, San Esteban, 1963.

15. AGUSTÍN: *Confesiones*, Lib. V (Madrid, BAC, 1946).

16. H. DIELS: *Ibid.*, I, 22 B 1-2, p. 150; 22 B 89, p. 171. VARIOS: *Op. cit.* in *Nota 1*, I, 712-3, p. 380; 790, pp. 390-1.

17. ARISTOTELES: *Política*, 9, 1253 a 10.

san que el *logos humano* ha nacido y crece en la misma medida que nacen y crecen los lenguajes¹⁸.

Si uno escruta atentamente las posiciones anteriores, todas ellas vuelven al punto de partida iniciado por Heráclito. El *logos humano* aparece como un poder «dormido» que hay que despertar; un haz de posibilidades abiertas (*δύναμις*) tendentes a condensarse en un resultado final (*ἐντελέχεια*). El hombre no nace con un acabado *logos*. A lo largo y ancho de la Historia emerge poderoso el *alogos humano*, en lucha sin cuartel con el *logos*. A la entusiasta exaltación del *logos* hecha por Isócrates, se corresponde muy bien la discusión de Aristófanes entre el *logos justo* y el *injusto*¹⁹. No es mi cometido exponer aquí la rica gama de formas tocantes al *logos* y *alogos humanos*. Recientemente se han vuelto a destacar el *logos mítico* y el *racional*; lo que suele denominarse pensamiento mítico y racional. Aunque estas reflexiones recaen sobre el segundo, apunto algo sobre sus mutuas relaciones, en la medida que favorece el enfoque general del asunto.

No considero los productos del *logos mítico* como ficticios y erróneos, ante un *logos racional* representativo de lo auténtico y verdadero. Me inclino a tomar en serio la gran tradición de la comunidad humana, respetuosa con los dos *logos* en su lucha por la existencia sobre la tierra. Parece ser que el *Logos* en general se manifiesta como un poder tendente a domesticar situaciones caóticas, fraguadas en total o parcial turbación y desorden. Pues bien, en principio, nada más caótico que la situación del hombre arrojado al mundo. Tanto el *logos mítico* como el *racional* tratan de crear «bellos» espacios vitales, donde el hombre pueda desarrollarse decentemente sin dejarse liquidar por el *alogos cósmico*²⁰.

18. Entre otros pensadores ninguno más audaz que Hobbes al respecto. Cf. E. CHAVARRI: *Clave de la epistemología hobbesiana*, en "Estudios Filosóficos", XXVIII (1979), pp. 493-531.

19. ISOCRATES: *Nicoocles*, 5 ss. ARISTOFANES: *Las nubes*.

20. Sobre el mito en general Cf. G. S. KIRK: *El mito: su significado y funciones en las distintas culturas*, Barcelona, Barral, 1970. Para su contraposición con lo racional Cf. J. VIVES: *Mito y razón*, en "Convivium", N. 21 (1966), pp. 299-315; G. GODIN: *Mythe, science et philosophie*, en "Laval

Tampoco participo de la tesis, a lo Comte, según la cual el *logos racional* y el *mítico* se encuentran separados, y que a la postre el primero desplaza siempre al segundo. Ni me va exaltar el mito a expensas de lo racional, o a la inversa. Me parecen poco fundadas consideraciones de esta índole: la imaginación es privativa del *logos mítico*, mientras la razón es exclusiva del *logos racional* (hablan de imaginación y razón como facultades del hombre). Hace falta una espléndida imaginación para echar a andar la teoría cantoriana de conjuntos. Ambos *logos* se solapan, cohabitan juntos, ocupados en fabricar «cosmos» habitables para el hombre²¹. Tengo poca fe, por último, en esa precipitada costumbre de aislar caracteres generales constitutivos del *logos mítico y racional*. Las famosas teorías de los mitos, sin más paliativos, parecen adolecer de este defecto²². En cuanto al *logos racional*, estas reflexiones tratan precisamente de obviar ese obstáculo.

Logos racional

Hay pocas expresiones más encontradas al filo de labios y plumas que las de '*racional*' e '*irracional*'. Se disparan con frecuencia cargadas de fuertes tonos emotivos, bien sea para exaltar, halagar, despreciar e incluso insultar. Cubren prácticamente todas las situaciones y actitudes de ese estar del hombre como hombre en el Cosmos. Se tachan de racionales o irracionales los productos epistémicos, las obras del técnico o del artesano, la repartición del suelo y la explotación del subsuelo, las leyes y la organización del trabajo, los estilos de vida comunitaria, las creencias y las decisiones, planes y conductas,

théologique et Philosophique", XXXIV (1978), pp. 3-13. R. SCHAEFFLER: *Der Mythos, die Religion und das Heilige*, en "Civiltà delle Machine", XXVII (1979), pp. 53-64.

21. Es notorio en Platón ese cohabitar de *mito* y *logos racional*. Para un trato actual del problema Cf. J. D. ROBERT: *Nécessité actuelle d'une démythification du "scientifique"*, en "Nouvelle Revue Théologique", XCVII (1975), pp. 439-55; ID.: *Nécessité du mythe et mythe de la "démythification"*, en "Ibid.", pp. 940-64.

22. Un trato de teorías como la de E. Cassirer, Malinowski, Mircea Eliade, Lévi-Strauss, etc., Cf. M. MESLIN: *Mythe et raison*, en "Civiltà delle Machine", XXVII (1979), pp. 49-52.

intenciones y hasta amores. Si nos fijamos atentamente en ese amplio espectro, todo parece recaer en último término sobre esas *acciones humanas* de las que nos sentimos dueños y señores. Aparecen ante el *logos humano* como la materia caótica inicial para el *demiurgo platónico*, las semillas infinitas frente al *logos divino* de Anaxágoras, o los recién fundados Cielo y Tierra a los ojos de *Yahvé*. ¿Cómo hacer de ese torbellino de acciones un atractivo cosmos?

La tradición filosófica, tal vez a base de fuertes simplificaciones, ha distribuido esa base inicial del cosmos humano en *teórica y práctica*²³. Todo el mundo usa con admirable seguridad y firmeza las palabras '*racional*' e '*irracional*' en ambas áreas, sin quizás haberse preguntado nunca por su significado. La gente, incluso, la docta, sabe emplearlas con sentido pleno *aquí y ahora*. Estoy convencido de que una reflexión sobre su significado no aumentará un ápice la justeza de su uso, pero tal vez pueda perturbar a los usuarios en otros aspectos. Hay gente que le desagrada el ser tachada de irracional, cuando se miden sus acciones por patrones extraños a ese *aquí y ahora*, es decir, con falta de inteligencia. Mi tesis es que la semántica de '*racional*' e '*irracional*' incluye siempre ese *aquí y ahora* que llamo *marco de referencia*.

II. SEMANTICA Y MARCOS DE REFERENCIA

Significados

Una de las categorías semánticas más barajadas es la de *significado* (meaning). Durante décadas de este siglo, y a todo lo largo de la historia, se ha discutido sin tregua y sin demasiados resultados. No debe sorprender su renovada aparición, pues en realidad no se trata de especular sobre las expresiones de un lenguaje, sino sobre importantes aspectos de la *interpretación que damos del mundo*. En este sentido nada más equivocado

23. Para la problemática separación de teoría y praxis Cf. J. HINTIKKA: *Razón práctica versus razón teórica: un legado ambiguo*, en "Teorema", VI (1976), pp. 213-47.

que los *s* son las *condiciones que debe poseer un denotatum*, de modo que tal denotatum sea apto para completar la serie de respuesta iniciada por algún humano con motivo de la expresión 'e'. Cuando una cocinera grita 'la cena está preparada', provoca en el humano a quien va destinada el comienzo de una conducta que termina ante una situación concreta (denotatum), la cual reviste determinadas condiciones o características (significatum). A partir de este cuadro distinguen las diversas clases de lenguaje ²⁷.

Los verificacionistas, en cambio, establecen que los *s* son o *entes de tipo formal* (lenguaje logico-matemático), o *aspectos observables del mundo* (lenguaje factual), o *emociones del sujeto* (lenguaje emotivo). La expresión '2+3' apunta a un ente formal (diversamente explicado); la palabra 'hierba' denota una colección de hechos observables; 'justo', en cambio, designa simplemente el sano deseo de dar a cada uno lo suyo ²⁸. Para los usistas, por último, los *s* se identifican con los *distintos usos* que recibe la expresión 'e'. Así la palabra 'Pedro' puede emplearse para informar, como en 'Pedro ha llegado'; para preguntar, en '¿cómo llegó Pedro?'; para suplicar, en 'por favor, Pedro, acompáñame al teatro'; para mandar, en 'Pedro, compra también un ramo de flores'; etc. Pregunta por el uso de 'e' recomienda el segundo Wittgenstein ²⁹.

No entra en mi interés criticar aquí estas teorías del significado, sino dejar patente un aspecto que interfiere directamente

conceptos Cf. G. FREGE: *Sobre sentido y referencia*, en ID.: *Estudios sobre semántica*, Traduc. de U. Moulines, Barcelona, Ariel, 1971, pp. 49-84. Nótese que distingo las entidades violín (instrumentos musicales), 'violín' (expresión lingüística), "violín" (concepto) y Violín (cosa en sí).

27. Cf. CH. MORRIS: *Signos, lenguaje y conducta*, Trad. de J. Rovira, Buenos Aires, Losada, 1962.

28. La teoría verificacionista aparece en cada escrito de los denominados empiristas lógicos y de gran parte de los analistas, pero no encuentro una obra clásica de mi gusto que la signifique eminentemente y en toda su integridad.

29. L. WITTGENSTEIN: *Philosophical Investigations*, Transl. by G. E. M. Anscombe, P. I, 1-43, pp. 1-21 (New York, Macmillan, 1953). El volumen contiene también el texto alemán, ID.: *Los cuadernos azul y marrón*, Trad. de F. García Guillén, Madrid, Tecnos, 1968.

que el aforismo «de nominibus non est curandum». Y nada más acertado que, para Quine, el problema del significado cobre la figura de pregunta ontológica: «¿qué clase de cosas son los significados?»²⁴. M. Bunge recoge diez respuestas, pero es posible que no las enumere todas²⁵.

Para mi propósito sería indiferente presentar aquí unas u otras. Voy a referirme a cuatro de ellas, tal vez las más representativas en el ámbito de la filosofía analítica. Las evocaré con los horrendos nombres de constructivismo, conductismo, verificacionismo y usismo. Las cuatro teorías entienden la *relación significativa* del siguiente modo: *la expresión 'e' significa s para la comunidad c*. A primera vista se muestra como una *relación triádica*, en la que intervienen 'e' (palabras, frases...), alguna comunidad humana *c* (una persona, un grupo étnico, científico...) y el significado *s* (sin prejuzgar su estatuto ontológico). De este modo quedan ahí incluidas las dimensiones *sintáctica* (buena construcción gramatical y lógica de 'e'), *pragmática* (usuarios de 'e', la comunidad *c*), y *semántica* (significado *s* de 'e').

Vengamos ahora a la interpretación ontológica de *s*. Los constructivistas creen que los *s* son *constructos* (para el lenguaje enunciativo) o algo derivado de ellos (para el lenguaje directivo, interrogativo...). Estos constructos, según las distintas subteorías ampliamente divergentes, o son *ideas* (imágenes psíquicas), o *conceptos* (contenidos de las imágenes psíquicas), o *cosas en sí* (contenidos habitando un mundo separado). Dar el significado *s* de la expresión '*violín*' consistiría en detallar las imágenes psíquicas correspondientes a los violines, o el contenido del concepto «violín» (sentido y referencia), o los caracteres de la cosa en sí Violín²⁶. Los conductistas opinan

24. W. V. O. QUINE: *Desde un punto de vista lógico*, Versión de M. Sacristán, Barcelona, Ariel, 1962, p. 52.

25. M. BUNGE: *Treatise on Basic Philosophy*, Vol. 2, c. 7, p. 43 (D. Reidel P. Co., 1974).

26. Para la distinción fundamental entre *lenguaje enunciativo* y *no enunciativo* Cf. TOMAS DE AQUINO: *In Aristotelis Libros Peri Hermeneias Expositio*, L. I, lect. VII, nn. 85-6 (Ed. Marietti). Para la concepción de los *s* como

con el *logos racional*³⁰. El aspecto en cuestión es que la *relación significativa* no parece ser *triádica* sino *tetrádica*. No queda explicitada por completo del modo *la expresión 'e' significa s para la comunidad c*; reviste, más bien, la forma *la expresión 'e' significa s para la comunidad c en el marco de referencia m*. Puede suceder que la misma expresión 'e', para una misma comunidad *c*, tenga significados *s* distintos, según los *marcos de referencia m*. La relación significativa queda oscurecida, mientras no se aclaren esos marcos de referencia.

Marcos de referencia

El *marco de referencia m* de la expresión 'e' es el *espacio semántico de 'e'*, de tal modo que 'e' cobra el significado *s* dentro de *m*. La expresión 'e' y su significado *s* se relacionan con *m*, como un viviente con su habitat. El espacio semántico de 'e' lo delimitan, entre otras coordenadas, o bien *líneas ontológicas* o *lingüísticas* o *contextuales*. Las dos primeras clases de líneas se solapan y se entrecruzan con frecuencia. Tratemos de bosquejar simplemente el diseño de estas coordenadas.

Entre las *líneas ontológicas* de un *marco de referencia m*, para una expresión 'e', cito tan sólo las *cosmovisiones* que implica 'e' y su *ser en el tiempo*. Las *cosmovisiones* se presuponen las más de las veces a modo de a priori no cuestionable. Apliquemos lo que acabamos de decir a la misma expresión 'significado'. ¿Por qué adquiere diferentes significados? Porque se la enlaza con *marcos de referencia m* de líneas ontológicas diversas. Los constructivistas, por ejemplo, requieren los siguientes niveles ónticos semánticos: intérpretes, expresiones lingüísticas, cualidades psíquicas, noemas (conceptos, proposiciones, teorías), objetos (individuos, estados) y cosas en sí

30. Además de los dos primeros volúmenes de la obra de M. Bunge citada in nota 25, dedicados a la semántica en general, compendios claros sobre la discusión acerca del *significado* pueden verse en G. H. R. PARKINSON (Ed.): *La teoría del significado*, Trad. de Paloma Villegas, México, FCE, 1976; N. E. CHRISTENSEN: *Sobre la naturaleza del significado*, Trad. de Juan Carlos García, Barcelona, Labor, 1968; M. ВУЧОТ: *Elementos de semiótica*, México, UNAM, 1979.

(Unidad, Belleza...) para algunas subteorías. Los conductistas, en cambio, ven en el significado una simple condición de la conducta semiósica. La línea ontológica de su marco comprende intérpretes, expresiones lingüísticas, interpretantes (disposiciones del intérprete para responder al estímulo), denotata (términos de serie de respuesta) y significata (condiciones de los denotata).

Para los verificacionistas los niveles ónticos semánticos son intérpretes, expresiones lingüísticas, hechos observables y emociones. Los entes formales quedan en gran obscuridad. Los usistas, por último, requieren intérpretes, expresiones lingüísticas y usos. Si la inocente expresión 'significado' engloba notables cosmovisiones, no sucederá menos con palabras como 'conocimiento', 'ciencia', 'sustancia', 'bondad', 'justicia', 'sociedad', 'Dios', etc.

Aprovecho la ocasión, en este momento, para sugerir una posible comunicación fructuosa entre dos filosofías del lenguaje muy distantes, como son la tradición hermenéutica y la analítica. Los hermeneutas y Wittgenstein, tanto el primero como el segundo, convienen al menos en afirmar que la posesión de un lenguaje particular se identifica con una visión particular del mundo. En otras palabras, es una completa ilusión pretender fraguar alguna cosmovisión al margen del lenguaje ³¹.

Vengamos al otro trazo ontológico, ya indicado, del espacio semántico de una expresión 'e', es decir, su *ser en el tiempo*. La dimensión temporal es sumamente interesante en facetas varias, pero quiero subrayar tan sólo el *aspecto dialógico* inherente a las expresiones 'e', puesto bien al descubierto por Gadamer. Es una ilusión creer que pensamos sin interlocutores, en soledad, y que vamos a comprender los lenguajes sin descubrir a los responsables del diálogo. Recuerde el lector, por ejemplo, los cifrados aforismos del *Tractatus*. Cada uno de

31. Para una exposición de la tradición hermenéutica en la línea gadameriana Cf. J. M. ALMARZA-MEÑICA: *El lenguaje como anámnesis*, en "Estudios Filosóficos", XXX (1981), pp. 475-505.

ellos oculta y coimplica a la vez una enmarañada trama dialógica con interlocutores más o menos distantes en tiempo y espacio. El Prólogo descubre a Frege y Russell, pero a través de éstos hay muchos más. Es inútil pretender la penetración del aforismo 3.34, sin tener en cuenta la tela de araña dialógica que conlleva. Acaso haya sido Platón el escritor menos engañador de la historia.

Las *líneas lingüísticas* determinantes del *marco de referencia m*, para la expresión 'e', exhiben también bastante complejidad. Cada expresión 'e' forma parte de un lenguaje *L*. Pero a veces no es fácil identificar estos *L*. Voy a referirme a dos tipos bastante distintos. Los más patentes *L* son lenguajes como el español, japonés, chino..., que denominaremos con la serie $L_1, L_2 \dots L_m$. Todo el mundo reconoce el peligro de traspasar sin más significados de la expresión 'e₁' de *L*₁ a la 'e₂' de *L*₂, por el simple hecho de haber cierta correspondencia semántica. Sin embargo se procede muchas veces desafiando este peligro, saltando tranquilamente las barreras fijadas por $L_1, L_2 \dots L_m$. Sean, por ejemplo, las expresiones 'santo', 'sanctus', 'heilig' y 'ἅγιος', correspondientes a cuatro lenguas distintas. Un constructivista puede fijar el significado de las cuatro expresiones, determinando los caracteres propios del concepto «santo». De este modo es muy probable que mida con el mismo patrón el 'santo' de una *traducción bíblica*, el 'ἅγιος' platónico del diálogo *Eutifrón*, el 'sanctus' de Tomás de Aquino en la *Summa theologiae*, II-II, 81, 8 y el 'heilig' de Kant en la *Crítica de la razón práctica*, L. I, c. 2, V.

Pero la historia no acaba ahí. Un *L*₁, como el español, hay que considerarlo quebrado en multitud de lenguajes $L_{11}, L_{12} \dots L_{1n}$. Una misma expresión 'e' puede usarse en varios o en todos esos lenguajes, siendo muy diverso su significado. Lenguajes españoles de este tipo son los diversos sistemas de ciencia, filosofía y teología expuestos en nuestra lengua, amén de los innumerables lenguajes ordinarios de las comunidades hispánicas. Las famosas rupturas epistemológicas entre sistema y sistema, después de las denominadas revoluciones científicas,

no representan más que un caso particular de estos *marcos de referencia* m fijados por la serie $L_{m1}, L_{m2}, \dots, L_{mn}$.

Las *líneas contextuales* de un *marco de referencia* m , para una expresión ' e ', quedan establecidas dentro de un lenguaje L_m ó $L_{m1}, L_{m2}, \dots, L_{mn}$. Aun dentro de un lenguaje bien determinado L_{mn} , la misma expresión ' e ' no se usa con el mismo significado s en muchas ocasiones. Recuérdese a este propósito la inflación de significados atribuidos a la expresión kuhniana '*paradigm*', en el contexto de la *Estructura de las revoluciones científicas*, así como la oscilación semántica de '*Erfahrung*' en la *Crítica de la razón pura*.

Racional e irracional

Las expresiones '*racional*', '*irracional*', '*h* conduce su vida racionalmente', '*la teoría t de h es irracional*', etc., no detentan privilegio alguno respecto de lo que acabo de indicar para la semántica del lenguaje en general. Si uno se propone desentrañar su significado, el planteamiento no es *la expresión 'racional' significa s para la comunidad c*, sino *la expresión 'racional' significa s para la comunidad c en el marco de referencia m*. Mi propósito en adelante es sugerir algo sobre los *marcos de referencia m*, los cuales delimitan espacios semánticos correspondientes, donde cobran tales y tales significados las expresiones '*racional*' e '*irracional*'. Estos marcos son casi infinitos, pues abarcan la riqueza entera del *logos racional*, abierto siempre a nuevas manifestaciones en el porvenir. Nadie puede recorrerlos todos.

Por eso presento una *simple muestra* de seis *marcos de referencia*; tres para la *dimensión teórica* de la acción humana, y otros tres para la *vertiente práctica*. En cada descripción muchos rasgos quedan implícitos, pues resultaría tedioso y largo patentizarlos todos. Algún marco puede resultar poco familiar al lector, un sencillito síntoma de la escasez de espacios semánticos que habitamos.

III. MARCOS DE REFERENCIA TEORICOS

Elección

Imaginemos un humano h desplegando actividad teórica. h hace cosas tan sencillas como plantear problemas, crear hipótesis para solucionarlos, contrastar las hipótesis, definir, derivar enunciados, organizar teorías, analizar, fundamentar, criticar resultados, interpretarlos, etc. La orientación final de h es tratar de enterarse algo sobre el modo de ser de las cosas, ya se ocupe de números, de células o de comunidades humanas. Antes se decía que h se esforzaba por descubrir la verdad de las cosas; hoy, con más modestia y con un cierto sabor de derrota, se apunta tan sólo a *fundamentar creencias* sobre las cosas. En cambio siempre se ha dicho que h puede conducir su actividad racional o irracionalmente. Pues ocurren situaciones peregrinas, como buscar soluciones para pseudoproblemas.

La actividad teórica tiene lugar en el ámbito del saber (Ciencia, Filosofía, Teología) y fuera de él. h puede teorizar para *fundamentar creencias* como matemático, como padre de familia o como miembro de un club. Me hubiese gustado describir *marcos de referencia teóricos* tocantes a Ciencia, Filosofía, Teología y Ciudadano de a pie, pero tenía que alargar mucho mi discurso. He optado por ceñirme a Ciencia y Ciudadano de a pie. Dentro del saber científico tomo uno de *Ciencias Formales* y otro de *Factuales*³².

Marco de referencia relativo a Ciencias Formales

Me limito escuetamente a la fundamentación de teorías por *método axiomático formalizado*. La axiomatización de Euclides, por ejemplo, fue el paradigma clásico de *logos racional* por excelencia³³.

32. Conforme al uso habitual, entiendo por *Ciencias Formales* la Lógica y la Matemática; por *Ciencias Factuales*, saberes como la Física, Química, Biología, Economía, Psicología...

33. Para una buena comprensión de este *marco de referencia* Cf. J. de

La descripción del marco puede presentarse así.

(i) *Matriz*

h se mueve en el espacio de una teoría, que se construye como un lenguaje *L*, considerando los niveles sintáctico, semántico y metateórico del modo descrito a continuación.

(ii) *Dimensión sintáctica de L*

h realiza al menos cinco cierres en *L*, determinando los conjuntos de:

- (1) *Expresiones primitivas* (por producción explícita).
- (2) *Fórmulas bien formadas* (según reglas de formación).
- (3) *Axiomas* (por producción explícita).
- (4) *Expresiones definidas* (según reglas de definición).
- (5) *Fórmulas derivadas* (por reglas de derivación).

(iii) *Dimensión semántica de L*

h opera al menos seis cierres en *L*, fijando los conjuntos de:

- (6) *Conceptos primitivos* (por interpretación).
- (7) *Conceptos definidos* (por interpretación).
- (8) *Fórmulas interpretadas* (por interpretación).
- (9) *Fórmulas satisfechas* (por criterio de satisfacción).
- (10) *Fórmulas válidas* (según criterio de validez).
- (11) *Fórmulas-consecuencia* (por criterio de consecuencia).

(iv) *Dimensión metateórica de L*

h se aplica a considerar en *L* la (12) *Consistencia*, (13) *Saturación*, (14) *Corrección*, (15) *Definibilidad*, (16) *Completitud*, (17) *Categoricidad*, (18) *Independencia* y (19) *Decisión*.

Cuando *h* conduce su actividad teórica dentro de este marco de referencia, para fundamentar sus creencias lógicas y matemáticas, hay al menos diecinueve criterios-base para declararlo racional o irracional. Cinco de ellos para su actuación sintáctica, seis para la dimensión semántica y ocho a nivel metateórico.

Marco de referencia tocante a Ciencias Factuales

Traigo aquí como paradigma la interpretación del *logos racional*, relativo a estas Ciencias, dada por la llamada *posición recibida*. Este marco ha saltado por los aires, hecho astillas, en los últimos quince años. Pero lo estimo válido para mi propósito por tres motivos. Tuvo relevancia única entre los años veinte y cincuenta, es actualmente aún el interlocutor más válido, y ha llegado a expresar lo que creía ser el *logos racional* en cuestión con la nitidez de que carecen sus críticos³⁴.

La *descripción del marco* puede realizarse así.

(i) *Matriz*

h crea teorías axiomatizadas, a modo de lenguajes *L*, con las siguientes características *sintácticas* y *semánticas*.

(ii) *Dimensión sintáctica de L*

(A) *h* se mueve en un lenguaje *L* de primer orden (con posibles operadores modales), en el que realiza al menos seis *cierres*. Sea *T* el correspondiente al conjunto de axiomas. Cinco de esos cierres son análogos a los del marco de referencia anterior (cf. ii). El sexto determina el conjunto finito de *postulados de correspondencia C*.

(B) *h* clasifica los *sublenguajes de L* en:

(1) *Lenguaje observacional L_o*, que comporta:

(a) *En el plano lógico*: ausencia de *cuantificadores y modalidades*; presencia única de *conectivas veritativo-funcionales* (extensionalidad); reglas lingüísticas que excluyen *dominios infinitos* para las variables (finitismo).

(b) *En el plano extralógico*: un conjunto *V_o* de *constantes primitivas descriptivas* (vocabulario observacional); *de-*

34. En la descripción de este marco uso sobre todo a R. CARNAP: *The Methodological Character of Theoretical Concepts*, en H. FEIGL y M. SCRIVEN (Eds.): *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, Vol. I, pp. 38-76 (Minneapolis, University Press, 1956). He tenido muy en cuenta a F. SUPPE (Ed.): *The Structure of Scientific Theories*, Chicago, Univ. of Illinois Press, 1974, pp. 1-232.

finición explícita del resto de predicados descriptivos a base de V_0 (definibilidad descriptiva). L_0 no incluye término alguno del conjunto V_1 (vocabulario teórico descriptivo).

Nota: El sublenguaje L_0 puede ampliarse a un *lenguaje observacional* L'_0 , bien por *extensión lógica* (añadiendo a L_0 cuantificadores y modalidades), o por *extensión descriptiva* (añadiendo a L_0 predicados descriptivos especiales, como los disposicionales).

- (2) *Lenguaje teórico* L_1 , que contiene:
 - (a) *En el plano lógico:* toda la potencia lógica de L .
 - (b) *En el plano extralógico:* un conjunto V_1 de constantes primitivas descriptivas; ausencia de términos V_0 .
 - (c) *El conjunto de axiomas* T .
- (3) *Lenguaje mixto* L_{0+1} .

Pues L_0 y L_1 no agotan todo tipo de fórmulas L . Hay en L *fórmulas mixtas*, donde aparecen al menos un término de V_0 y otro de V_1 . Los *postulados de correspondencia* C se expresan en L_{0+1} .

(iii) *Dimensión semántica de* L

- (A) *h interpreta* L_0 , de modo que:
 - (1) El *dominio* de variables y constantes objetales lo constituyen *eventos o cosas observables* (requisito de nominalismo).
 - (2) Los *términos de* V_0 designan *propiedades o relaciones directamente observables* (observabilidad).
 - (3) *Hay en* L_0 *una expresión* para designar cada valor de las variables de L_0 (constructivismo).

Nota: L'_0 puede interpretarse a partir de L_0 añadiendo convenientes criterios de verdad para fórmulas con modalidades, cuantificadores, nuevos términos descriptivos...

- (B) *h considera* L_1 , de manera que los *términos de* V_1 reciben una *interpretación parcial*:
 - (1) *Del conjunto de axiomas* T .

(2) Del conjunto de *postulados de correspondencia C*, bajo las condiciones:

- (a) *C* y *T* son consistentes.
- (b) *C* no contiene otros términos extralógicos fuera de V_0 ó V_1
- (c) Cada *postulado C* contiene al menos un término V_0 y otro V_1

El *marco de referencia* fijado por estos lenguajes *L* da pie para una nueva modalidad de *logos racional*. Pues *h*, en orden a *fundamentar sus creencias científico-factuales*, no sólo ha de actuar conforme a muchos cánones lógico-matemáticos, incluidos en *L*, sino que ha de habérselas con la carga propia de los términos V_0 y V_1 . De ahí nacen requisitos ya citados como los de nominalismo, observabilidad, definibilidad descriptiva, constructivismo e interpretación parcial de los V_1 , que sugieren *nuevos criterios-base* de racionalidad.

Marco de referencia para la creencia habitual

Los ciudadanos de a pie, los hombres de la calle, que somos todos, tenemos no pocas *creencias*. Muchas de ellas son fundamentales para vivir, no las abandonamos con facilidad. Por eso las denomino *habituales*. En ellas habita también un *logos racional*. Se ha manifestado un cierto interés por captar y expresar esta racionalidad, en la actual literatura filosófica de habla hispánica. Voy a *describir* un marco de referencia definido por J. Mosterín³⁵.

(i) *Matriz*

(1) *Elementos*: los humanos *h*; sus *ideas=proposiciones* (contenidos semánticos de lo dicho o pensado), suscepti-

35. J. MOSTERIN: *Racionalidad y acción humana*, Madrid, Alianza Editorial, 1978. Llama *creencia individual* a mi *creencia habitual*. Autores que se han movido en este ambiente, entre otros, Cf. M. A. QUINTANILLA: *A favor de la razón*, Madrid, Taurus, 1981; J. MUGUERZA: *La razón sin esperanza*, Madrid, Taurus, 1977.

bles de *verdad* o *falsedad*, constituyendo cada una de ellas una *creencia C*. De ahí se obtiene la forma general *h cree que C*.

(2) *Meta*: maximizar la claridad, precisión, alcance y veracidad de las creencias *C*, minimizando el riesgo de errores ³⁶.

(ii) *Creencia racional C*

h cree racionalmente que C, si y sólo si:

(A) *h cree que C*, lo cual comporta:

(1) *h* tiene disposición a conducirse como si *C* fuese verdadera.

(2) *h* ha considerado alguna vez que *C*.

(3) *h* ha asentido o aceptado que *C*, lo cual conlleva:

(a) Sentimiento de evidencia-certeza-confianza de *h*.

(b) Decisión voluntaria de *h* ³⁷.

(B) *h está justificado en creer que C*, lo que sucede cuando y sólo cuando:

(1) O *C* es analítica.

(2) O *h* puede comprobar directamente que *C*.

(3) O *C* es una opinión científica vigente en el tiempo de *h*.

(4) O hay testimonios fiables de que *C*.

(5) O *C* es derivable a partir de $P_1 \dots P_n$ ³⁸.

(C) *h* no es consciente de que *C sea contradictoria* a ninguna otra de sus creencias ³⁹.

Examine el lector alguna de sus creencias conforme a las cláusulas dictadas por este *marco de referencia*, y quedarán al punto tildadas de *racionales* o *irracionales*. Nótese la condición (B3) donde el calificativo 'científico' ha de tomarse en sentido estricto.

36. J. MOSTERIN: *Op. cit.*, pp. 12-13; 50, 139.

37. *Ibid.*, pp. 108-15, 130-5.

38. *Ibid.*, pp. 20-3, 135-9.

39. *Ibid.*, pp. 22-3, 138-9.

IV. MARCOS DE REFERENCIA PRACTICOS

Elección

Las actividades prácticas son mucho más numerosas que las teóricas. Ambitos gigantescos de las mismas como son la praxis lingüística, artística, tecnológica, política, jurídica, moral, religiosa, lúdica, culinaria, etc., cubren tan sólo zonas representativas de su inmenso dominio. Como se ha dicho con frecuencia, aunque un humano *h* hace muchas cosas, subyace a todas más o menos conscientemente un proyecto de vida. A este ejercicio de la libertad, a la lucha integral por realizarse, le llamo *praxis humana como tal* (sin cualificación alguna).

Se ha dicho también que los ejercicios de la libertad, los proyectos de vida, se nutren en parte de bases teóricas, sin prejuzgar ahora el grado de conciencia de las mismas o la fuerte interacción entre teoría y praxis. Muchos filósofos se han preocupado de explicitar la teoría que fundamenta, alimenta, estimula y orienta la praxis humana como tal. Algunos conciben al *existente humano h*, como trascendente en su origen y en su meta final, ambos extramundanos. Otros lo analizan desde la maraña de vínculos socio-naturales, sin perder de vista el horizonte final utópico intramundano. Otros lo consideran en su pura situación empírica actual, fraguando su porvenir día a día bajo la dirección de la Ciencia (sensu stricto). Llamo respectivamente a estas posiciones *metafísico-utópicas, socio-utópicas y científicas*.

El *logos racional* discurre también por la praxis humana, aunque casi siempre en gran debilidad o a base de astucia. Se han creado muchos *marcos de referencia* relativos a las citadas posiciones. Desde ellos se tacha, asimismo, a los hombres de *racionales o irracionales*. He elegido como representantes de las dos primeras posiciones, los marcos de referencia prácticos *platónico y marxiano* respectivamente. La posición científica ha sido a veces expresada por filósofos como Comte o

Popper. Pero un autor que me parece recoger bien su espíritu, teniendo en cuenta al ciudadano de a pie, es J. Mosterín ⁴⁰.

Marco de referencia platónico

La *descripción del marco* discurre en estos términos ⁴¹.

(i) La *situación existencial de h* es tal que:

(1) *h* tiene un alma con tres funciones (o tres almas) encarcelada en un cuerpo, de modo que:

(a) La *función o alma racional* (νοῦς, λόγος), situada en el cerebro, es de naturaleza inmortal.

(b) La *función o alma irascible* (θυμός), residente en el tórax, es mortal.

(c) La *función o alma concupiscible* (ἐπιθυμία), alojada en el vientre, es también mortal.

(2) El alma racional de *h* ha existido antes de encarnarse una o más veces, de manera que ha contemplado un mundo inteligible puro de Ideas. *h* es capaz de rememorar hasta cierto punto el mundo inteligible en forma de Ideales. En consecuencia *h* ansía constantemente ese mundo y vive en tensión incómoda.

(3) *h* concibe en el mundo inteligible Ideales como Bien, Sabiduría, Belleza, Virtud, Justicia, Valentía, Placer, Felicidad, etc. Estos Ideales mantienen relaciones entre sí, siendo el Bien la fuente de todos ellos.

(4) *h* cree que el mundo inteligible puro da razón suficiente del mundo sensible. *h* está convencido, asimismo, que ese mundo de Ideales irradia profundidad, sentido y valor sobre su propia vida. Los Ideales son, en suma, origen del ser y del deber ser.

(5) *h* sabe que su auténtica felicidad se disocia en:

40. *Ibid.*

41. Aparte de la lectura directa de Platón, me han ayudado a fijar este marco de referencia A. GONZALEZ DE LA FUENTE: *Acción y contemplación según Platón*, Madrid, CSIC, 1965; E. GARCIA ESTEBANEZ: *El bien común y la moral política*, Barcelona, Herder, 1970.

(a) *Suprema*: contemplación (θεωρία) *directa de la Idea de Bien* (sólo alcanzable en el mundo puro inteligible).

(b) *Limitada*: contemplación y realización *parciales del Ideal de Bien* (sólo para el mundo sensible).

(ii) *h* alcanza la *auténtica felicidad limitada* en cuanto:

(1) *h* practica la *virtud* (ἀρετή) que conlleva:

(a) *h* posee *sabiduría* (φρόνησις), *habilidad del alma racional* para descubrir los *bienes ligados al Ideal de Bien*, evitando *apariencias y engaños*.

(b) *h* está dotado de *valentía* (ἀνδρεία), la *fortaleza necesaria del alma irascible* para superar *inconstancias y sufrimientos* en el camino a la *felicidad*, manteniendo vivas las *nobles pasiones provocadas por los Ideales*.

(c) *h* se entrega con *moderación* (σωφροσύνη), a los *placeres propios del alma concupiscible*.

(d) *h* emprende una *ascesis catártica*, en vistas a *evadirse más y más* de la *envoltura del cuerpo* y de todo lo sensible, como *preparación al acto teórico* (contemplación).

(e) *h* posee *justicia* (δικαιοσύνη), *armonía general* de todas sus funciones (a cada una lo suyo sin obstaculizar a las otras).

(2) *h* cultiva el *amor* (ἔρως), al *disfrutar de la belleza física* de los cuerpos, la *moral* de las almas, la de los *sentimientos y pensamientos*, atisbando como en *sombras el Ideal Belleza*.

(3) *h* cultiva el *conocimiento eminente* (ἐπιστήμη), un acercarse a las *Ideas* a través de la *conjetura* (εἰκασία), la *creencia* (πίστις) y la *razón* (διάνοια).

(iii) *h* sólo tiene *acceso* a la *auténtica felicidad* (virtud o amor o conocimiento eminente) en la *ciudad bien organizada* (πόλις), de manera que:

(1) *h* queda inserto en la *clase que le corresponde por naturaleza* (crematística, protectora o rectora). Si pertenece a la *crematística h cultivará algún arte* (τέχνη).

(2) *h* tiene (o pertenece a) una *clase rectora*, que se halla en contacto con los *Ideales* por conocimiento eminente, y que *organiza la ciudad* de acuerdo con ellos (la autoridad dimana del saber; éste conduce a la felicidad).

(3) En consecuencia *h* participa de la *justicia general*, armonía interpersonal y amistad entre los ciudadanos, al realizarse en parte el *Ideal de Bien* a través de los *medios fijados* por la clase rectora.

(iv) *h alcanza la felicidad suprema* en el mundo puro inteligible, en la *medida* que *h* ha practicado la virtud o el amor o el conocimiento eminente en *este mundo* (auténtica felicidad incoada).

Este *marco de referencia platónico* ha sido constante fuente de inspiración, dentro de la cultura europea, de otros muchos marcos de tipo *metafisico-utópico*. El cuadro general permanece, si bien se acentúan a veces nuevos *Ideales*; o se concibe de otro modo el hombre, el mundo sensible y el inteligible, así como sus mutuas relaciones; o bien se hace hincapié en la vía mística o se subraya más el duro realismo existencial. El *logos racional* ha tejido las vidas de muchos hombres dentro de estos marcos.

Marco de referencia marxiano

Paso inmediatamente a su *descripción* ⁴².

(i) *h* tiene *conciencia de su propia situación* en el sentido:

(1) *h* mira la *totalidad del mundo* como un *campo de praxis*, no como un *conjunto de objetos* (*h* se reconoce un animal activo y productivo por naturaleza). En consecuencia las *actitudes fundamentales de h* son las de reproducir, consumir, usar, satisfacer deseos, intercambiar cosas y relaciones, crear, desplegar poder, transformar...; *h* no se limita a *comprender y contemplar*.

42. Me ha resultado muy útil para la determinación de este marco el libro de R. J. BERNSTEIN: *Praxis y acción*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pp. 25-95.

(2) *h* queda *objetivado en sus productos* (sean hijos, alimentos o relaciones sociales). Su personalidad es *resultado de su propio trabajo*, algo perceptible al sentido de modo indubitabile.

(3) *h* se impone la tarea de *humanizar más y más* las relaciones de cada hombre con la Naturaleza y sus semejantes.

(ii) *h* se enfrenta a la *presente estructura de relaciones humanas* de un *modo crítico correcto*, de manera que:

(1) *h* escudriña *todas las instituciones existentes*: concepciones del mundo aceptadas (ideologías), costumbres y leyes, estilos de vida, educación, moral y religión, saberes, relaciones políticas, sociales y económicas... *h* da preferencia al análisis de la *economía política* que provoca y dirige el *proceso productivo*.

(2) *h* trata de identificar las instituciones (o factores de las mismas) que *deshumanizan a los hombres*, en cuanto sus propios productos (objetivaciones de su persona) son *por naturaleza* opuestos al ejercicio de su libertad, creando *alienaciones* (pérdida de sí, disolución en otro).

(3) *h* se esfuerza por *comunicar a los demás los motivos de tal deshumanización* (las razones del sufrimiento común), estimulando ardientemente la *conciencia colectiva* de las citadas alienaciones.

(iii) *h* emprende la *praxis revolucionaria*, como único medio de superar la deshumanización inmersa en la presente estructura social, de modo que:

(1) *h* se orienta por la *correcta crítica establecida en (ii)*; no se deja guiar por entusiastas prédicas, misticismos, consignas sentimentales, etc.

(2) *h* evita cuidadosamente la *actitud reformista*, sobre todo en lo tocante a la economía política provocadora del proceso productivo.

(3) *h* se asocia a la *clase que padece la misma pérdida de humanidad*.

(4) *h* no espera la *redención fuera de* los recursos de la clase deshumanizada, y de las condiciones objetivas de la estructura socio-económica.

(iv) *h* sabe que el proceso revolucionario humanizador *se encamina a un final* tal que:

(1) *h* reconoce los perfiles fundamentales de la *nueva comunidad humana*, estructurada en relaciones de *emancipación completa* (plena libertad), donde los productos del hombre son espejos de su *propia naturaleza*.

(2) *h* identifica tales perfiles desde la *correcta crítica esbozada en (ii)*. No los fundamenta sobre la *fe en alguien*, o sobre un *ideal de hombre* forjado a golpe de pensamiento, o en alguna *utopía romántica*. *h* entrevee lo que *debe ser* la comunidad humana a partir de su *ser aquí y ahora*.

No cabe duda que este *marco de referencia marxiano* es el más vigoroso y eficaz de los *socio-utópicos*, y reproduce fielmente parte de las genuinas aspiraciones de la ilustración europea. Ha puesto de relieve el *logos racional* y su *alogos correspondiente* bajo los signos de no-explotación, no-deshumanización, no-contradicción, no-alienación..., y sus opuestos.

Marco de referencia mosteriniano

Siguiendo las huellas del autor *lo describo* del siguiente modo:

(i) *Matriz*.

(1) *Elementos*: los humanos *h*; sus *conductas=conjuntos de acciones intencionadas* (conscientes y voluntarias); *tiempos t*. La acción humana integrante de la conducta es *básica o mediada o compuesta o convencional*⁴³.

(2) *Meta*: *maximizar* aciertos y éxitos, bienestar y felicidad, *minimizando* errores y fracasos, todo ello a *largo plazo*; organizar la vida teleológicamente *dándole un sentido*⁴⁴.

43. J. MOSTERIN: Op. cit. in Nota 35, pp. 141-161.

44. Ibid., pp. 17, 31, 52, 57, 135, 162, 199.

(ii) *Conducta racional*

h se conduce racionalmente en el tiempo t, si y sólo si:

(1) *El sistema de creencias de h en t es racional.*

(2) *h dispone en t de un plan racional de vida, que conlleva* ⁴⁵:

(a) *h tiene en t un plan de vida=conjunto consciente de fines últimos y meta fines que ordenan, orientan, dirigen y dan sentido a nuestros fines concretos, intenciones y acciones. Los fines incluyen intereses, bienestar y felicidad* ⁴⁶.

(b) *En la medida en que h lo conoce, su plan de vida es coherente, viable, bien estructurado, interesado y razonable en t. En esta dinámica interviene la crítica y transformación de instituciones y hasta de la cultura entera* ⁴⁷.

(c) *h está dispuesto en t a revisar su plan de vida y a completarlo, cada vez que aparezcan inconsistencias, inviabilidad, ambigüedad, etc.* ⁴⁸.

(3) *h se comporta consecuentemente en t: los fines concretos inmediatos y las intenciones de h en t son compatibles con su plan de vida* ⁴⁹.

En este marco de referencia se incluye expresamente el logos racional teórico en el práctico, como se desprende de la cláusula (ii, 1). El marco no contiene audaces concepciones del existente *h* de tipo metafísico o utópico, sino que trata de moverse siempre bajo el signo de la «positividad científica» (sensu stricto). Este rasgo lo apreciará abundantemente el lector a lo largo de la obra de Mosterín.

V. SUGERENCIAS Y PROBLEMAS

Pluralidad y comunicación del logos racional

Las expresiones '*racional*' e '*irracional*', según vimos en el

45. *Ibid.*, p. 90.

46. *Ibid.*, pp. 83-4; Cf. pp. 28, 37-42, 44-48, 52, 73-78, 100-4, 176-86.

47. *Ibid.*, pp. 85-88; Cf. pp. 27-31, 52-71, 92-100.

48. *Ibid.*, p. 88, 57.

49. *Ibid.*, pp. 89-90; Cf. pp. 29, 55-6.

apartado (II), cobran significado preciso en relación a algún *marco de referencia m*. He presentado en (III-IV) el bosquejo de *seis marcos de referencia*, muy diversos entre sí, siendo bien consciente de la existencia de muchos otros. No me queda otra opción que admitir una *pluralidad de racionalidades*, como genuinas manifestaciones del *logos racional*. Esto contrasta fuertemente con aquellas posiciones que hablan *del* método racional, como si fuese único, o con aquellas otras que definen *una* racionalidad, en orden a *un marco de referencia*, y tachan a renglón seguido de irracional a toda actividad que no se conforme al esquema. Naturalmente que un marco resulta siempre, cualquiera que sea, demasiado estrecho.

Pues en el *orden teórico* ocurriría lo siguiente. Sea un lenguaje L donde se demuestra la consistencia y la completitud, lo cual determina un marco de referencia relativo a Ciencias Formales, un tipo por consiguiente de racionalidad. Si medimos por este patrón al matemático que opera en un lenguaje L_1 , donde no se prueba la consistencia y se está seguro de ser incompleto supuesta la no contradicción, entonces lo tenemos que declarar por fuerza irracional. Los peritos en cuestiones metateóricas saben que esa es la situación del matemático, la de moverse en un lenguaje de esa índole. Otro tanto le va a suceder a un físico que se expresa en L_2 , por relación al matemático; a un filósofo por relación a un simple economista que realiza su ciencia en L_n ; al teólogo respecto del filósofo. ¿Qué ocurrirá con nuestras creencias habituales comparadas con otros modelos de racionalidad? De este modo es muy fácil extender los dominios del *alogos racional teórico*. Las epistemologías de Hume, Kant, Comte... se me antojan modelos acabados de este defecto, al juzgar toda racionalidad a la vista de uno o dos *marcos de referencia*. Se explica bien que Hume mandara el resto a la hoguera⁵⁰.

En la *actividad práctica* la riqueza del *logos racional* es aún mayor, por la enorme variedad de *marcos de referencia*. ¿Es

50. D. HUME: *An Enquiry concerning Human Understandin*, XII, 3.

lícito erigir uno, el tecnológico por ejemplo, a expensas de todos los demás? Puede hacerse, desde luego, pero a costa de aumentar sin cesar el campo del *alogos humano*. Y ya se sabe que una de las manifestaciones más corrientes del *alogos*, en este orden práctico, es el empleo de la *fuerza bruta* con todo lo que arrastra consigo, como el hacer sufrir a mucha gente.

La *pluralidad de racionalidades* plantea el problema de su *comunicación*, aunque sólo sea comunicación de dependencia o de relaciones mutuas. ¿Tienen que ver algo las racionalidades teóricas con las prácticas? ¿Las teóricas entre sí? ¿Las prácticas? ¿Podemos definir de algún modo el *logos racional*? ¿Hay algo que separe la emoción, la fuerza y la razón? ¿Cabe la discusión racional?

Logos racional e historia

Tratándose del *logos racional*, nos sentimos incómodos ante la pluralidad, y tendemos constantemente a la unidad. La pluralidad de racionalidades, debida a la pluralidad de *marcos de referencia*, provoca el desasosiego de que *todo es arbitrario, relativo*; en suma, *vale todo*. Por eso nos volvemos hacia un firme patrón, que mida sin desmayo tanto la racionalidad del matemático como la del platónico, la del marxista como la del teólogo. Yo creo que tenemos un patrón implacable, pero que no hay que buscarlo, insisto, en el modelo de una racionalidad única. El patrón es el *tiempo*, y, por consiguiente, la *historia*. Los *marcos de referencia*, con sus congénitas racionalidades, se crean para resolver determinados problemas de las comunidades humanas. Si no interfiere la fuerza bruta teñida de pasión, condición pocas veces respetada, triunfan aquellos marcos y aquellas racionalidades en competencia que mejor resuelven las dificultades planteadas. La lucha por la vida es tan patente en la Historia como en la Naturaleza.

La leal competencia entre los *marcos de referencia* por solventar problemas, si no entra en escena la fuerza bruta, representa el desarrollo mismo del *logos racional* a través de la *historia*. A nivel de *actividad teórica*, la cuestión epistemológica

más debatida hoy es precisamente establecer la relación precisa de teoría a teoría (de marco a marco), cuando en leal competencia una ha sustituido a la otra. ¿Hay continuidad de *logos*? ¿hay ruptura o salto?. ¿Aparece un nuevo *logos racional*?. En el *orden práctico*, la prueba del tiempo se presenta mucho más difícil y complicada. ¿Cómo ensayar distintos *marcos de referencia*?. ¿Cómo elegir entre diversos *logos*?. ¿Cómo someterlos al juicio de la historia?. ¿Cómo evitar que irrumpa la fuerza bruta?. Se puede vivir de una forma, especulando en sentidos varios; pero sólo se vive una vez, y en el mismo tiempo *t* sólo se hacen las cosas de un modo determinado. Por eso parece que la fuerza bruta y la razón, en proporciones desiguales según los tiempos *t*, se reparten con frecuencia la determinación de la historia.

El desarrollo histórico del *logos racional*, manifestándose en los distintos *marcos de referencia*, no implica sin más un progreso hacia adelante, y mucho menos lineal. Se parece a la evolución de la vida en la Tierra. Ningún *logos humano* vence completamente a su inseparable *alogos*. Al lado de una estupenda racionalidad, aparecida tal vez por primera vez en la Historia, surge también una irracionalidad jamás conocida. Y esto a nivel teórico y práctico. No es extraño, por eso, que la racionalidad tecnológica, alimentada por la formidable racionalidad de la Ciencia, aparezca unida a estructuras de vida profundamente irracionales. También se ha visto que la liquidación temprana, muchas veces por la fuerza, de ciertos *marcos de referencia teóricos*, sea a nivel de creencia habitual o de saber, produce notables desequilibrios a la hora de situarse el hombre en el Cosmos.

Logos racional y libertad

Ningún *marco de referencia* es necesario. A largo o corto plazo, el tiempo los juzga, muchos se abandonan, otros sufren profundas transformaciones. Esto lleva consigo soberanos ejercicios de *libertad*, aunque también muchos impulsos de pura inercia. Pero ahora quiero resaltar los aspectos libres. La li-

bertad interviene en la adopción de marcos de referencia relativos a creencias habituales, a teologías de esta o aquella índole, a filosofías de tal o cual talante. Son elegibles también muchos aspectos de *marcos de referencia* tocantes a ciencias formales y factuales. En algún momento dado, como al aparecer las geometrías no euclídeas o las paradojas lógicas, la reforma de los cielos copernicana, las físicas de Einstein o Planck, las elecciones recaen sobre marcos enteros. A nivel práctico la elección de *marcos de referencia* constituye la libertad misma. Si pues la racionalidad está ligada a los *marcos de referencia*, y éstos se eligen en parte o en todo, uno elige en parte o en todo su *logos racional*.

La *creación* comporta siempre libertad. A un creador le resulta atosigante cualquier *marco de referencia*, pues no puede ejercer en él la libertad a su medida. Le resulta pues atosigante cualquier tipo de *racionalidad única*. Por eso los creadores, a impulsos de su libertad, echan a andar *nuevos logos racionales*.

Logos racional y lógicas

Si la reflexión lógica tiene que ver algo con el *logos racional*, si éste depende de múltiples *marcos de referencia*, dando lugar a diversos tipos de racionalidad, entonces hay que admitir por fuerza *muchas lógicas*. Los lógicos matemáticos (sensu stricto) han puesto de relieve el *logos racional* típico de determinados *marcos de referencia teóricos*. Muchos quieren proponer este *logos* como representante de la única lógica, volviendo otra vez al univocismo racional incompatible con la más elemental experiencia. La lección soberana dada por esos lógicos debe hacerse oír en otros horizontes. Es una estimulante invitación a conseguir otro tanto en otros *marcos de referencia teóricos* y *prácticos*.